

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: La enseñanza cíclica, por M. Porcel.—La hipocresía, por Peris Mora.—La caridad, por J. Osés.—SECCIÓN PROVINCIAL: Extracto de la sesión de la J. P. de I. P. de 9-VI-02.—SECCIÓN DE NOTICIAS: Noticias varias. De la provincia. Bibliografía.—COSAS DE NIÑOS.

SECCIÓN DOCTRINAL

La Enseñanza cíclica

Muchos maestros—dice Mr. Vincent en su Curso de Pedagogía—han creído que no debe darse anualmente á los niños más que una limitada porción de Gramática, de Historia, etc. de tal suerte que el niño emplee los cinco ó seis años que dure su paso por las secciones ó clases de una escuela, en aprender las asignaturas completas.

Así, por ejemplo, los del primer año ó sección primera aprenden en Gramática hasta el adjetivo, en Aritmética hasta la multiplicación, en Historia Sagrada hasta la Vocación de Abraham y en Doctrina las primeras páginas del libro que debe servirles de texto durante todo el tiempo de sus estudios.

Proceder así es amueblar las salas del piso bajo antes de construir el tejado del edificio, exponiéndose á que quedando éste sin terminar, se desmorone la fábrica á las primeras lluvias.

Estos maestros, añade el citado pedagogo, se engañan, toda parte del programa debe constituir un todo completo por año y por curso.

Este todo, esta suma de conocimientos no debe variar más que en volumen, pero el saber adquirido en el primer año de asistencia debe comprender los mismos elementos de sa-

ber adquirido en el último curso y en la sección más adelantada.

El programa de cada asignatura debe ser de estructura tal que en cada grupo, curso ó sección presente toda la asignatura; de suerte que los niños que abandonen la escuela antes de haber pasado por todas las secciones, hayan aprendido, no obstante, conocimientos de conjunto de todas las materias. Debe dicho programa ser el mismo para todas las secciones, no debiendo variar más que en los pormenores, los cuales serán más numerosos en las secciones superiores que en las menos adelantadas, empezando siempre en aquellas por repasar y afirmar el núcleo ó idea—germen enseñada en las primeras lecciones.

Lo que en estos párrafos se encierra no es otra cosa que el consejo de la adopción del método de enseñanza llamado *cíclico*, no tan conocido como al interés de la enseñanza primaria conviene, ni aún tan practicado como conocido, pues no todos los que se precian de entenderlo lo aplican, ni todos los que lo preconizan y ensalzan cuidan de propagar su adopción, de modo que la bondad del método es para muchos más concebida y sentida que vivida y demostrada.

Precisando la definición, diremos que la Enseñanza cíclica consiste en:

Recorrer en determinado periodo de tiempo el círculo de una asignatura ó *todo cognoscible* de uno ó varios ramos de conocimientos; volver á recorrerlo en otro periodo de tiempo, ampliando y profundizando y continuar así en periodos sucesivos afirmando, ensanchando, profundizando y detallando lo comprendido en el primer círculo.

Aplicado este método á nuestras escuelas, se enseñaría en la primera sección lo más elemental ó rudimentario de toda la asignatura,

lo más importante de ella, compatible por su naturaleza y por la forma con que sería presentado con la aptitud intelectual de los alumnos, y las aplicaciones más sencillas y comunes, añadiendo en los cursos sucesivos, nuevos conocimientos de la misma asignatura, pero más profundos, con más detalles y aplicaciones, para ir de esta manera agrandando y extendiendo y profundizando lenta, pero progresivamente la esfera de lo conocido, del mismo modo que en la tranquila superficie del agua se agrandan los círculos céntricos al rededor del punto en que ha caído un objeto.

Según este concepto de la enseñanza cíclica, la de cada asignatura y de todas ellas se desarrollará no por series de materias (método sucesivo, serial ó rectilíneo) sino de ciclos completos abrazando cada uno de ellos toda la asignatura. Así no se fragmentaría la enseñanza, como generalmente se hace, así los niños apreciarían desde el primer momento el valor del estudio que hacen y aprovecharían más encaminando sus resultados al fin propuesto, así la misma explicación del profesor serviría para la clase entera, así se evitarían divisiones y auxiliares que son otros tantos obstáculos á la enseñanza, y además, si algun alumno abandona la escuela antes de llegar á la última sección, (como con gran frecuencia sucede) no lleva retazos inútiles de asignaturas sin conexión alguna, sino un conocimiento lo más completo posible de todas ellas.

M. PORCEL.

(Se continuará).

LA HIPOCRESÍA

Puede redimirse un pueblo de ignorantes, de fanáticos en materia de religión, puede salvarse de la bancarrota una nación pobre, arruinada, llena de deudas; se regeneran los pueblos incultos, atrasados, faltos de educación. Pero en las naciones donde la hipocresía tiene profundas raíces, los hipócritas en todos los órdenes se cuentan por legiones; donde aquélla es el signo característico, la redención es muy difícil, cosa de milagro, casi imposible. El ignorante hoy, puede mañana ser instruido, el fanático, hombre razonable; el trabajo y el ahorro llevan la abundancia don-

de la miseria se enseñoreaba, la incultura, la barbarie, el atraso pueden vencerse. Más el hipócrita, la hipocresía son más temibles, más difíciles de destruir, muchísimo más perjudiciales.

La ignorancia no es incompatible con la honradez, con la dignidad, con el honor, con el deseo de saber; con el de aspirar á la perfección; la hipocresía sí. Hipócritas honrados existen á millares.

¿Nos ha perdido la ignorancia en España? ¿Es ella la que nos ha hecho caer tan bajos? Habrá contribuido, pero á la hipocresía es imputable en primer término nuestro desastre, nuestra ruina, el triste estado á que hemos llegado.

A los ideales más santos y más puros, á las virtudes más extraordinarias y dignas de encomio, á la honradez, á la sinceridad, al desinterés, á la abnegación, á la justicia, á la consecuencia, á cuantos hace olvidar la maldad humana y parece desmentir el origen nimio del hombre, rinde en público culto ardiente y fervoroso la hipocresía, pero en secreto se burla de la virtud, de la moral, de todo aquello cuya adoración finge para engañar á las gentes. Se escribe, por ejemplo, con una mano condenando enérgicamente la explotación de garitos y timbas, y se alarga á la vez la otra para recibir el precio del silencio. Se mira con insolente desprecio, se abomina y condena con acentos de indignación á la pobre mujer que ha caído olvidando sus deberes, y se frecuenta luego los antros donde se hace la indigna trata de carne blanca, donde se prostituye á infelices niñas. Se despotrica en mitins y asambleas contra los políticos inmorales, se encomia los méritos de los honrados; y se busca luego el medro personal, la satisfacción de apetitos insanos á costa de las mayores inmoralidades, pasando por todo, riéndose de los que todavía tienen ideales políticos, de los que creen en la honradez. Se proclaman las excelencias de la religión, se acude al templo haciendo alarde de piedad, de unción evangélica, y luego se tira á la inclusa á los hijos, ó se les deja en mitad del arroyo, ó se vive de la usura, de la estafa, del trabajo ajeno.

Mucho, muchísimo daño nos han causado la ignorancia, la incultura, la semibarbarie en que vivimos; pero nos ha causado y nos

causa perjuicios más graves la hipocresía enseñoreada y triunfante en todos los órdenes de la vida, en todas las esferas de la política, desde las más altas á las más inferiores.

PERIS MORA.

(De la *Revista del Ateneo Obrero*).

LA CARIDAD

La limosna del violinista (1)

El barrio de San Antonio, habitado casi en su totalidad por gente obrera, es uno de los más populosos y animados de París.

Los barrios obreros de las grandes poblaciones tienen un sello particular que los distingue de aquellos otros en que vive la gente adinerada y de los que ostentan los suntuosos escaparates del comercio.

En los barrios de gente obrera pulula en las horas de los dos crepúsculos hormiguero humano, silencioso y apresurado por la mañana, no menos silencioso, pero tardo en el movimiento por la tarde, y bullidor, estrepitoso, con una alegría que se desborda y estalla en los días festivos.

En esa gran masa de población obrera andan mezcladas la cultura y la educación defectuosa; pero en el fondo, á pesar de la insuficiencia de la primera y del exceso de la segunda, hay una riqueza inagotable de buenos sentimientos, entre los que resplandece con luz intensísima el sentimiento de la caridad.

En una bohardilla de ese barrio, reducida y pobre de galas, pero rica de aseo y revelando que allí se albergaba la felicidad, vivía un matrimonio joven con un hijito de cuatro años.

El Antonio, era un peón de albañil, que ganaba concienzudamente sus cuatro pesetillas diarias, y ella, Magdalena, una lavandera con una clientela algo regularcita que le permitía hacer algunos ahorros; además, Magdalena era una hacendosísima mujer y tan buena administradora que podía competir en cálculos y en previsión con el más concienzudo ministro de Hacienda.

El pequeño Luis, caminando por esa feliz edad de la sopa boba, limitábase á exprimir

su ingenio para inventar juegos y para discutir diabluras inocentes.

Pero llamó un día la desgracia en la puerta de aquella tranquila bohardilla y la felicidad desapareció dejando, al marcharse, una huella de sangre y luto y un lago de lágrimas.

Una tarde, mientras Luisito departía amistosamente con un gatito negro que no se dejaba atar una cinta roja en el rabo, y Magdalena fregoteaba las relucientes cacerolas, cantando como un jilguero encerrado en una jaula y disponiéndose á preparar la cena, oyóse en las escaleras un clamoreo de ayes y lamentos y el ruido que produce un tropel de gente al subir precipitadamente.

Magdalena interrumpió su canto y quedó aterrada al ver entrar en la bohardilla dos hombres conduciendo en unas parihuelas el cuerpo ensangrentado de Antonio.

El infeliz habíase hecho casi una tortilla al caer desde un andamio á la altura de un quinto piso.

Luchó Antonio entre la vida y la muerte por espacio de dos meses, muriendo al fin después de haberse agotado el modesto capitalajo de economías amasadas por Magdalena en una sabia administración de más de cinco años.

Pero no fueron éstas las únicas desgracias que llovieron sobre la infortunada mujer. A causa de los fuertes y repetidos síncope que sufrió durante la enfermedad de su marido, Magdalena quedó inutilizada para el trabajo, sufriendo en ambos brazos una continuada convulsión epiléptica que hacía inútil el empleo de las dos manos.

Mientras hubo muebles, ropas y pequeños objetos que vender, y aunque bajando uno á uno los peldaños de la miseria, no se conoció el hambre en la triste bohardilla; pero llegó el día en que acabó de pasar á manos del preñero el último pingajo de la miseria y entonces Magdalena se vió en la necesidad de pedir á sus vecinos un pedazo de pan para su hijo.

Ya os he dicho, mis queridos niños, que resplandece el sentimiento de la caridad entre los obreros del barrio de San Antonio. No ha de extrañaros, pues, saber que Magdalena vivió más de un año á expensas de la generosidad de sus vecinos, sin que una sola vez se viera precisada á lanzarse á la vía pública

(1) Colección de cuentos para niños.—Inédita.

para pedir por Dios una limosna á los transeuntes.

Llegó el invierno de 187...., uno de los más terribles que por espacio de muchos siglos haya podido conocerse en Europa. Las nieblas del Norte bajaron al Mediodía, obscureciéndose en algunos puntos el sol durante más de dos meses. El termómetro llegó á marcar 20, 25 y hasta 30 grados bajo cero, helándose todos los mares del Norte y casi todos los rios de Europa. Murió de frio mucha gente, se resintió gravemente el comercio y millares de fábricas paralizaron sus trabajos, quedando forzosamente ociosos muchos millones de brazos y sin pan, ni fuego, ni alegría, como era consiguiente, gran número de hogares de gente obrera.

La racha de este desastre invernal dejó también sentir sus efectos en el barrio de San Antonio, de París, y aquellos obreros generosos, obligados á pensar en si mismos, hubieron de abandonar á la pobre Magdalena á la inevitable miseria que, más sobre los unos, menos sobre los otros, se cernía sobre todos.

* * *

Una de las más notables y crudas noches del mes de enero de aquel invierno tuvo lugar en el gran Teatro de la Ópera, un acontecimiento artístico de gran magnitud. Tres artistas españoles daban un concierto pocas veces y en pocas partes escuchado. Aquellos tres artistas, gloria de nuestra patria, eran el inmortal tenor Gayarre, el incomparable violinista Sarasate y el inimitable pianista Guelbenzu, los tres navarros.

No obstante la bajísima temperatura de aquella noche, todo el París notable, toda la gente de dinero se disputó las entradas, por las que se pagaron precios fabulosos. Y á pesar de la extraordinaria capacidad del Teatro de la Ópera; aun hubo mucha gente que se quedó con el deseo de oír á la maravillosa trinidad del arte musical.

Mientras en el silencio de la noche y en la anchurosa plaza de la Ópera resonaban las tempestades de aplausos, hurras y bravos con que se premiaba el genio de los tres grandes artistas, allá en la desembocadura de una calle contigua á la plaza de la Ópera oíase de vez en cuando el plañir doliente de una mujer andrajosa que, estremeciéndose de frio y apretando contra su pecho á un niño de algo

más de cinco años, alargaba la mano á los pocos transeuntes que por allí pasaban.

Terminó el gran acontecimiento y el gentío desbordóse por la plaza, tomando rápidamente, unos en coche y otros á pié, el camino de las grandes arterias de París.

La mujer, en quien habréis reconocido á Magdalena, bañada en frio sudor y descorazonada, veía aquel brillante desfile sin que llegase una moneda á sus manos.

Haciase ya muy reducido el número de los transeuntes, cuando pasó precipitadamente al lado de Magdalena un hombre alto, envuelto en largo gabán de pelo, mostrando una enmarañada melena y unos bigotazos más que regulares y llevando bajo el brazo una cajita larga y estrecha;

—¡Caballero, por Dios! Mi hijo se muere de hambre y de frio!—gritó Magdalena con voz desgarradora.

Aquel caballero detúvose repentinamente, como si un obstáculo insuperable le hubiera detenido en su marcha, y, volviendo sobre sus pasos, acercóse á la desdichada, cuyas facciones, á la intensa luz de un reverbero, sobre el cual se apoyaba, revelaban la angustia, el espanto y la desesperación.

—Pronto tendrá V. para cenar y para cubrir las carnes de ese angelito,—dijo el caballero con voz conmovida.

Y mudo, silencioso, lento y majestuoso, abrió su cajita, sacó un violin, colocó su sombrero de copa sobre la nieve helada y se irguió con su gran talla á la luz del reverbero.

Lo que entonces ocurrió no puede describirse.

De aquel violin maravilloso comenzaron á brotar ayes desgarradores, lamentos doloridos, gritos de angustia, llamadas militares, cantos de pájaros, una explosión de gritos de la naturaleza, y todo con tal perfección, con tal extraño acento de verdad, que comenzó á acudir gente y se abrieron los balcones.

Y luego, cuando ya los grupos se hicieron compactos en torno del reverbero, comenzó una serie de improvisaciones de violin tan tiernas, tan conmovedoras, que parecía no fuesen cuerdas las del arco, sino fibras del corazón hablando á todos los seres, en todos los idiomas, con todos los acentos, el lenguaje sublime de la caridad predicada por Jesucristo con la ayuda de un coro de ángeles.

Aquello duró una hora, sin que nadie perdiese una nota, sin que se sintiera el aliento de una sola persona.

Cuando terminó el violinista, de todos los ojos brotaban lágrimas de enternecimiento. La pobre Magdalena y el niño Luis, abrazados á las piernas de aquel asombroso artista, gemían y sollozaban ruidosamente.

De pronto, se vió caer al fondo del sombrero una moneda de oro. Era la del artista que completaba su obra y que, deshaciendo el encanto del auditorio, lo volvía á la triste realidad.

Lo que sucedió en seguida no tiene precedente en la historia de la humanidad. Llorando, gritando con voces emocionadas, aplaudiendo desesperadamente, las gentes comenzaron á hacer llover sobre el sombrero monedas de oro y plata y billetes. El sombrero se llenó una, dos, tres veces. El tintineo de las monedas, al chocar unas con otras, producía vértigos. La mujer, desfalleciendo por momentos, vaciaba el tesoro en su delantal. El artista, satisfecho de su obra y aprovechando un momento de confusión, huyó velozmente, cuando ya comenzaban á resonar los gritos de ¡Viva España! ¡Viva Sarasate!

Las gentes, no pudiendo acompañar al generoso violinista, formaron cortejo tras la pareja de los dos pordioseros. Todo el lujo de París acompañaba á la miseria hasta su misera bohardilla del barrio de San Antonio.

Nunca fué más custodiado el caudal de la limosna. El ángel de la Caridad, presidiendo la marcha de los ricos, de los poderosos, de los felices, llegó hasta el barrio de los obreros que despertó asombrado al ruido de los gritos y de los aplausos.

Esto ya no lo dice la historia; pero es seguro que aquella misma noche el ángel de la Caridad aleteó á la cabeza de la cama de Sarasate llevándole las bendiciones del cielo.

JOSÉ OSÉS LARUMBE.

SECCIÓN PROVINCIAL

JUNTA PROVINCIAL

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Extra to de la sesión de 9 de junio de 1902

Bajo la presidencia de Sr. Gobernador Civil y asistiendo suficiente número de vocales se abrió la sesión, y leída por el Sr. Secretario el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de que en las elecciones verificadas en Palma, Inca y Manacor para nombramiento de Habilitado de los maestros de dichos partidos fué elegido D. Miguel Porcel, que en Mahón fué elegido D. Antonio Juan y que en Ibiza no concurrieron á votar más que dos maestros, quedando, por tanto sin efecto la elección.

La Junta, en atención á que en ninguna de dichas elecciones se había presentado reclamación alguna, acordó la aprobación de dichos nombramientos, y el de los sustitutos presentados por los elegidos, antes de la elección, á saber D. Juan Banús sustituto del Sr. Porcel y D. Ricardo La Plaza del Sr. Juan, acordándose que dichos nombramientos fuesen comunicados á los interesados, á la Subsecretaria y á la Ordenación de pagos conforme está prevenido.

Acordóse seguidamente que dichos habilitados prestasen la fianza reglamentaria del 10 p^o del importe líquido de la nómina mensual.

Respecto al habilitado de Ibiza y en vista de la contestación telegráfica del Sr. Ministro de I. P. se acordó que continuase el Sr. Jofre como Habilitado interino y que se convocase á nueva elección para el 23 del corriente y que resultaría elegido el que fuese votado aunque no reuniese mayoría absoluta de votos.

Dada lectura á una comunicación del Rector de Barcelona en que pregunta si una maestra está al frente de su escuela, se acordó transmitir dicha comunicación al Alcalde del pueblo en que actúa esta profesora para que informe á la Junta acerca de los datos que se interesan en la mencionada comunicación.

Se dió lectura á una circular del mismo Rectorado encareciendo á las Juntas Provinciales del distrito universitario que, de conformidad con lo prevenido en las reales órdenes de 4 y 13 noviembre 1901, tan pronto como se tenga noticia oficial de que una escuela queda vacante, se ponga en conocimiento de la Subsecretaria de I. P. ó de aquella autoridad, según el sueldo de la escuela, manifestando la fecha en que la J. L. lo comuniqué, el nombre del maestro que la desempeñaba, ya sea en propiedad ya interinamente, el sueldo de la vacante, etc., para los efectos de su provisión interina, y no existiendo en esta

provincia ninguna escuela que de su vacante no se haya dado el oportuno aviso, acordó la Junta que se tenga presente esta orden en la Secretaría para que en lo sucesivo se cumpla como se pide.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Por la Subsecretaría del ministerio de Instrucción pública se ha dirigido una circular á los rectores para que remitan en seguida una relación de las vacantes que existan de escuelas de 825 ó más pesetas, á fin de que la superioridad proceda á la resolución de las instancias presentadas por los comprendidos en el real decreto de gracias.

Los maestros presidentes de las juntas de partido de la Asociación de maestros de Vizcaya han dirigido una respetuosa instancia al señor ministro de Instrucción pública en solicitud de que se deje sin efecto la real orden que les suspendía de empleo y medio sueldo, toda vez que no han tenido intención de desacatar su autoridad, y mucho menos de ofender al señor conde de Romanones en el escrito que le dirigieron, el que si contiene alguna frase que pueda estimarse como poco correcta, será por falta de redacción, pero de ningún modo con el propósito de molestar á su superior jerárquico. Creemos que el señor ministro, en vista de esta instancia, dispondrá no se lleve á cabo lo que prevenía la real orden.

Se ha acordado que los maestros superiores que tenían terminada su carrera por los planes antiguos y desean hacerse superiores por el vigente, sólo tengan que sufrir la reváida de las asignaturas que no existían en el plan por el que ellos concluyeron sus estudios.

(De *El Magisterio Español*.)

De la Provincia

Ha sido rehabilitado para el ejercicio de la enseñanza pública D. Sebastián Perelló, maestro que fué de Manacor.

Ha sido nombrado maestro interino de la escuela de San Lorenzo, vacante desde hace tres meses D. Pedro J. Ferrer Artigues que

hasta hace poco desempeñó también interinamente la escuela superior de Manacor.

Le felicitamos.

Por R. O. han sido concedidas dos subvenciones de 250 pesetas cada una para la realización de dos colonias escolares en Baleares, una de niños y otra de niñas. Un aplauso al que los ha concedido y otro al que ha gestionado su concesión.

En estos momentos no podemos dar más detalles sobre este asunto del que nos ocuparemos extensamente.

Bibliografía

Se nos ha obsequiado con un ejemplar del nuevo opúsculo titulado *Cuaderno de escritura al dictado*.

Encierra éste las principales reglas ortográficas ordenadas con método á la cabecera de cada plana, con las cuales quiere el autor iniciar al niño en lo que más tarde ha de poner en práctica cuando escriba en los espacios blancos destinados á dictado ó composición. A la izquierda de estos blancos y separados por una línea vertical, hay el sitio destinado á correcciones para indicar las faltas cometidas en el trabajo escrito.

Triple ventaja ofrece dicho Cuaderno, pues, además de las dos anotadas, tiene otros espacios en blanco para la copia del escrito ya corregido.

Mil plácemes merece el autor D. J. V. y V. por su nueva producción.

Se vende al módico precio de 1'50 pts. docena en las principales librerías.

EL TRABAJO MANUAL EN LAS ESCUELAS

Con esta obra, ilustrada con 256 figuras, traducida del Francés al Español por A. Olleró, aprenderán enseguida los Maestros esta nueva asignatura y podrán cumplir satisfactoriamente lo que se dispone en el Real decreto de 26 de octubre último.

De venta en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Redacción del *Magisterio Nacional*, Barco, 32, Madrid.

Precio: 1'50 ptas. ejemplar.

Typo-lit. de B. Rotger.

En medio de la iglesia verás un catafalco con muchas luces. Le llaman el *túmullo*.

—¿Para qué son estos cirios que ha traído Pedro Juan?

—Para encenderlos esta tarde sobre la sepultura de nuestros abuelos que murieron hace años. Hoy es la fiesta de los muertos. Por esto les hacen este recuerdo y van sus parientes á visitarles en el cementerio y rezan á la noche por sus almas.

—¿Iremos también nosotros al cementerio?

—Sin duda. Iremos todos después de comer, primero al cementerio, después á rezar en la iglesia.

Quedó satisfecho Pepe con tales promesas, palpó los cirios un momento y vió al lado de éstos una cajita de cartón.

Pepe, curioso de averiguar lo que allí había, preguntó á su madre:

—¿Puedo saber lo que hay en esta caja?

—Tu tía Juana te lo ha mandado. Mira lo que es

Pepe destapó la caja y se puso á saltar de alegría.

—Dulces, mamá, muchos dulces. Y buenos.

El niño cogió el más grande para ofre-

hierro. El hierro se volvía rojo, después se volvía blanco. El herrero lo tomaba con unas enormes tenazas y lo colocaba sobre el yunque. Entonces lo golpeaba á martillazos: *pim, pam, pum*. Brotaban hermosas chispas de mil colores, como de un cohete. Pepe tenía miedo y corría á esconderse detrás del herrero.

—Este hierro candente es blando como cera, —decía el herrero.

Al anochecer, volviendo de la escuela, Pepe también se paraba en casa del herrero. Éste le decía: —Qué tal, Pepe? Te has ido bien hoy en la escuela?

Si había sido castigado, Pepe bajaba la cabeza y se largaba á su casa; pero si llevaba una buena nota, miraba al herrero con aire satisfecho y se quedaba un rato haciéndole compañía.

El día de Difuntos

Pepe pregunta á su mamá: —¿Por qué tocan hoy tanto las campanas?

—Hoy es la fiesta de los Difuntos. Por esto las campanas de todas las iglesias doblan á muerto.

—¿Hoy hay clase? dijo el niño.

—No. Es día de fiesta. Iremos á misa.

cerlo á su madre. Lo sacó de la caja. Pero, al tirar de él, fueron saliendo todos los dulces, pues estaban ensartados con un hilo. Entonces Pepe dijo muy contento:

—Es un buen rosario

Un rosario era en efecto, el regalo que la tía enviaba á su querido Pepe en aquella caja. Un rosario hecho de acerolas y peras confitadas con los *glorias* de yema acaramelada y una gran *patena* de azúcar y confitura de membrillo.

Después de comer, Pepe fué á vestirse y acompañado de su mamá y de sus hermanos fueron al cementerio. El camino estaba lleno de gente.

Pedro Juan había partido ya por la mañana con los cirios para arreglar los canelabros y encender las luces delante la sepultura.

Hombres y mujeres iban vestidos de luto y hablaban en voz baja. No había un carruaje en todo el camino.

Pepe vió en el cementerio muchas tumbas adornadas con flores y con coronas de siemprevivas ó de pensamientos y lazos que decían **RECUERDO**.

En todos los panteones, aún en los más

pobres, ardían unas cuantas lucecitas. En las capillas de los ricos había encendidos gruesos hachones; en las otras, cirios ó faroles.

Algunas personas, sentadas sobre la tierra removida, rezaban con los ojos llorosos.

Visitaron todos los cuadros de aquel triste lugar y también rezaron sobre la huesa donde estaban enterrados sus abuelos.

Después volvieron á casa, parándose un rato en la iglesia, con gran gusto de Pepe, quién quería ver el *túmulo* con los cirios encendidos.

Acabadas las oraciones y habiéndose portado los niños con mucho juicio, su madre les entregó el rosario de dulces que les habían regalado para que averiguasen si era bueno.

Pepe dijo que sí y preguntó:

—¿Cuándo volverá á ser la fiesta de los Difuntos?

El mal jugador

Un lunes, Mateo, el amigo de Pepe, jugaba á la pelota con sus compañeros. Sin más ni más gritó: —Me toca á mí tirar la pelota.